

# Prólogo

**E**n abril de 2005, la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) puso en marcha el Servicio de Innovación Educativa, integrado en el Vicerrectorado de Ordenación Académica y Planificación Estratégica. Este paso perseguía impulsar el firme compromiso que la UPM había adquirido con la innovación educativa, y fue la primera de una serie de acciones que la UPM inició en ese momento, y que se han venido desarrollando ininterrumpidamente a partir de entonces.

El escenario en el que nos movemos actualmente aquellos que desarrollamos nuestra actividad alrededor de la educación universitaria es el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Situados en este Espacio, donde el aprendizaje adquiere la máxima importancia en la transmisión y adquisición de los conocimientos, y donde cada día surgen un sinfín de ideas y técnicas nuevas, la innovación educativa busca formas nuevas y más eficaces de enseñar, de manera que se aprenda más y mejor, y es uno de los motores que hace funcionar adecuadamente nuestro complejo engranaje educativo.

Consciente de este hecho, la UPM fue pionera en la creación de los Grupos de Innovación Educativa y, de forma análoga a lo que sucede en las actividades de investigación, puso en marcha políticas para impulsarlos (a través del desarrollo de Proyectos de Innovación Educativa

—PIE—) y para realizar el seguimiento de sus actividades. De esta manera, los GIE se convirtieron pronto en los principales instrumentos para el impulso de la renovación docente en las enseñanzas en la UPM.

Entre los GIE creados en estos años, merece una mención especial el Grupo de Innovación Educativa Areté, que centra sus esfuerzos en la Educación Experiencial y cuyos miembros dedican buena parte de su empeño a establecer una metodología para su desarrollo.

La educación experiencial podría definirse como «una filosofía y un método en los que los educadores interactúan con los estudiantes en la experiencia directa, según se puede leer en las páginas de este libro, y en la reflexión sobre ella, con el fin de aumentar los conocimientos, desarrollar habilidades y clarificar valores».<sup>1</sup> Como tantos otros, se trata de un concepto que tiene en sí mismo influencias diversas, desde los autores clásicos hasta los teóricos de la educación del siglo XX, pasando por la corriente de pedagogía humanista. Sus aportaciones principales, con profundos componentes innovadores, tienen que ver con la modificación de la función del profesor, el cambio del entorno de aprendizaje y la importancia de la experiencia elegida para este aprendizaje. Sus ideas centrales se relacionan con la educación basada en el sentido comunitario, la cooperación social inserta en la base del aprendizaje moral, o el desarrollo de actividades más allá del aula, entre otras; y todo esto nos habla, sin duda, de un corpus teórico y práctico que se encuadra perfectamente en las características de la innovación educativa que quiere desarrollar esta universidad, yendo mucho más allá de los métodos tradicionales de enseñanza-aprendizaje.

Como rector de una universidad que tiene un empeño especial en promover la innovación educativa, es para mí una satisfacción presentar este libro, cuyo objeto central es la educación experiencial. Se trata de un texto que incluye capítulos teóricos, experiencias prácticas e informes de situación. Además de la introducción al contexto, y de la situación

---

<sup>1</sup> Definición de la Association for Experiential Education. *Vid. infra*, p. 82.

detallada de la innovación educativa en nuestra Universidad, podemos encontrar la descripción de experiencias concretas que se derivan de esta filosofía educativa, o de alguna manera se relacionan con ella. Otros capítulos abarcan la implantación de la educación experiencial en distintos niveles educativos como son el universitario y las enseñanzas medias.

Especialmente significativa es, en mi opinión, la contribución que sintetiza, de manera clara y concisa, los conceptos y aspectos evolutivos en torno a esta nueva forma de educación. Pero sin duda, para mí, la parte más interesante de este libro la constituye el capítulo dedicado a los antecedentes y la historia del propio GIE Areté, y que muestra la evolución de las actividades de este grupo desde una serie de acciones, inicialmente quizá inconexas, alrededor del principio «aprender haciendo», hasta la situación actual del GIE, perfectamente estructurado en torno a esta filosofía y sus procesos.

Importa, y mucho, todo lo que se hace. Pero también es importante saber explicarlo de manera que la comunidad científica actual pueda conocer cómo se ha hecho y profundizar en ello, y que, a la vez, los estudiantes e investigadores del futuro tengan los documentos que transmiten esa información para poder adquirir el conocimiento. En este contexto, el libro que tenemos en las manos es una herramienta que permitirá esta transmisión de conocimiento.

Mi enhorabuena a los miembros del GIE Areté, porque sin duda están contribuyendo al crecimiento cuantitativo y cualitativo de un área de conocimiento que se ha convertido en una línea estratégica de nuestra universidad.

CARLOS CONDE LÁZARO  
Rector  
Universidad Politécnica de Madrid